

GEDEON es el periódico de menor circulación de España



# GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CENTIMOS el numero

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre . . . . .	1,50 pesetas
Año . . . . .	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre . . . . .	2 —
Año . . . . .	8 —
Número atrasado . . . . .	0,25 —
25 ejemplares . . . . .	1,50 —

AÑO IV

Madrid 16 de Abril de 1898

NÚM. 127

## LA BESTIA EUROPEA



(PARODIA DE «LA BESTIA HUMANA», DE FILLOLI)

## Jueves de Gedeón

—¿De dónde vienes, desdichado Calínez, con ese chirlo en la cara?  
 —De hablar con Aguilera.  
 —¡Ah, ya! te subirás a algún poste para hacerlo y te caíste...  
 —No; me cayó encima el bastón de mando de don Alberto.  
 —Pues claro, el poste; oye, ¿nuestra primera autoridad civil habla con borlas?  
 —Es un procedimiento oratorio que le ha enseñado su ídolo, D. Segismundo Moret.  
 —Pero explícate con más claridad, Calínez. ¿Tú has estado alguna vez en Euskal Jai?  
 —Nunca; a mí no me tira eso de las pelotas, porque casi siempre hay *tongo*.  
 —¿Qué es *tongo*?  
 —Una especie de autonomía.  
 —Bueno, pues si no has estado en Euskal-Jai, ¿por qué te pegan?  
 —Eso digo yo.  
 —¿Eres rey de Francia?  
 —Ni eso siquiera.  
 —¿Tratas a Galvez Govín?  
 —Ni para servirle en la cárcel.  
 —Pues entonces, ¿a qué debes ese chirlo?  
 —Y a qué debe Aguilera la Gran Cruz de Carlos III?  
 —A una manifestación.  
 —¿Pues a eso!  
 —¿De modo que tu chirlo y la Gran Cruz de Aguilera obedecen a la misma causa?  
 —A la misma.  
 —¡Magnífico país es el nuestro, Calínez! Las condecoraciones de los gobernantes y las contusiones de los gobernados tienen en él idéntico origen. La jerarquía social se impone de tal manera, que lo que es un verdugo en la persona de un simple gobernado se transforma en una gran cruz en la persona de un simple gobernante. Da gusto pertenecer a una nación tan sabiamente organizada, y cuando pienso estas cosas no puedo menos de gritar: ¡Viva España!  
 —Eh, tú, que por eso tengo yo el chirlo!  
 —Cómo; tú tienes el chirlo por gritar ¡viva España!  
 —Ni más ni menos.  
 —Me postras, Calínez, en el colchón de las confusiones.  
 —Peor sería que te vieses postrado como yo me he visto en el colchón de la casa de socorro.  
 —¿De modo que ya no se puede gritar ¡viva España!  
 —Así á secas no. Puedes gritar si te acomoda ¡viva Cemborain y España! pero en cuanto suprimas el primer apellido, palo seguro.  
 —Mira tú, jamás pensé que tuvieses tanta importancia, un primer apellido, sobre todo mandando Sagasta, que suprime siempre el suyo de Mateo. Pero viviendo se aprende, Calínez; de hoy en adelante jamás gritaré ¡viva Sagasta!  
 —Y harás bien.  
 —Sino ¡viva Mateo!  
 —De esa manera creerán los guardias de Orden público que vitoreas á alguno de ellos, y no tendrás, como yo, deterioros en el físico.  
 —Mucho me has enseñado con tu chirlo, Calínez; pero aún espero de él mayores luces.  
 —Lo menos creerás que le voy á poner una lámpara de diez y seis bujías!  
 —No creo tal cosa; pero ya que has tenido la honra...  
 —Sin España. Mira que no quiero ir otra vez á la Casa de socorro.  
 —Convenido. Ya que tuviste la honra, sin España, de que te descargara el gobernador un bastonazo de amigo, cuéntame los sucesos de estos días, porque yo, en buen hora lo diga, no he podido salir de casa.  
 —Verás, yo fui el domingo de Pascua á los toros.  
 —¿Viste en la plaza á mi chico?  
 —¿A tu chico? No.  
 —Según me dijo le había avisado Aguilera que no dejase de asistir á la corrida...  
 —Pues nada no le ví. Sigo mi relación. Mientras nosotros los aficionados taurinos admirábamos candidamente las proezas del Guerra, en Euskal Jai se conspiraba desde los siete cuadros.  
 —¿Qué me cuentas?  
 —Lo que oyes. Romero Robledo y los carlistas con todas las de Modesto Sáinz se preparaban á dar un golpe al Gobierno por las calles de la capital. Pero Aguilera lo sabía.  
 —Por algo había puesto en Euskal Jai un delegado especial.  
 —No hombre, eso lo hizo para proteger los corredores.  
 —¿Qué corredores?  
 —Los de un edificio benéfico.  
 —¡Ah, ya! ¡Qué amor á la arquitectura!  
 —Los corredores de las pelotas...  
 —Pero no dices que aquello era obra de Romero Robledo?  
 —Sí.  
 —Entonces, suprimelas en su honor.  
 —Bueno, las suprimo. Los conspiradores de la remodelación... ¿Te parece así bien?

—Perfectamente.  
 —Se proponían ir á la calle de doña Mora de Navarra, donde vive el ministro de Ultramar y hacer azúcar con D. Segis.  
 —¿Zafra taquigráfica!  
 —Eso. Pero Aguilera lo sabía.  
 —¿Cuántas cosas sabe Aguilera apenas es autoridad!  
 —Y había tomado sus medidas.  
 —¿Sus medidas? Serían por kilómetros.  
 —Y aunque estaba con nosotros en la plaza de toros viendo á Guerra, tenía el pensamiento en la casa de Moret...  
 —Viendo al armisticio.  
 —Ello es que terminada la corrida salimos todos de la plaza como unos doctrinos sin saber lo que nos esperaba, pero al llegar a la calle de Alcalá, delante de la Gran Peña, ya estaban allí los conspiradores de Modesto Sáinz.  
 —¿No dijiste que iban á ir á la calle de doña Mora de Navarra?  
 —Sí, pero cambiaron sin duda de parecer y se fueron cerca de la Equitativa de los Estados Unidos. ¡Tanto monta!  
 Entre los conspiradores estaba Galvez-Govín, quien según los relatos oficiales más ó menos verídicos, dió un grito de ¡Viva España con honra!  
 —¿Y por esa broma le han llevado a la cárcel?  
 —Así parece.  
 —Anda, y antes fué concejal procesado y nada.  
 —Qué quieres, cosas de esta vida. Ello es, que oírle gritar, dado caso de que se le oyera, porque yo no le oí: ¡Viva España con honra! y armarse un tumulto, todo fué uno.  
 —Se comprende.  
 —Se arramolina la gente, se prorrumpe en gritos de todas clases, se puen banderas, se avanza hacia la Puerta del Sol y aparece tu chico al frente de sus guardias.  
 —¿Ves como andaba mi chico en el ajo?  
 —Sí, entonces le ví, por cierto que me pareció un chico en grande. Llevaba bastón de autoridad.  
 —¿No sería Aguilera?  
 —No, hombre; Aguilera hubiese hecho las cosas de otro modo. Era tu chico, el chico de Gedeón un poco crecido.  
 —Sí, ha dado un estirón estos días.  
 —Pues á pocos estirones de esos se va á salir hasta de la calle Mayor. Tu chico nos endilgó varias arengas sin que nosotros le hiciéramos mucho caso. El quería detenernos con las palabras del Angel y nosotros nos fuimos por no oírle a la plaza del mismo nombre.  
 —Donde encontrásteis al rey de Francia.  
 —Y le vitoreamos.  
 —Y él se asombraría de que le vitoreáseis.  
 —Tanto, que nos advirtió que se apellidaba Borbón.  
 —Y vosotros erre que erre.  
 —Y él cada vez mas asombrado como que nos habló de su padre y nos dijo que había sido liberal!  
 —Lo cual no impide que el hijo sea representante de la idea legitimista en Francia.  
 —Echale al Bidaoa la culpa de eso.  
 —Por echada. Pues bien, el general Borbón subió al Casino Militar pidiendo una bandera española.  
 —Ya sé para qué; para ir á pasearla victoriosa en la manigua.  
 —No, hombre; para ir á pasearla á la carrera de San Jerónimo.  
 —Tú te engañas, Calínez; una bandera española en manos de un general español es para llevarla contra el enemigo. El Gobierno ha cometido una gran torpeza mandando á Santuñá al general Borbón. El quería ir á Cuba á pelear contra Maximo Gómez y no le han dejado.  
 —Puede que tengas razón.  
 —En suma, Calínez, y salvo tu chirlo, todas las manifestaciones y todos los *jollines* de estos días me parecen verdaderas niñerías. Niñerías de los manifestantes y conspiradores de Euskal-Jai, y chiquilladas un poco dolorosas, es cierto, de mi chico el gobernador civil de la provincia, á quien los supuestos riesgos que corría el ministro difunto de Ultramar, le han hecho perder el seso y portarse como un infante mas. Por algo llevaba siempre al lado un corneta de la Guardia civil. La infancia se busca. Hablemos de cosas formales. ¿Qué te ha parecido el mensaje de Mac Kinley?  
 —Una obra de Silvela.  
 —¿Por qué?  
 —Porque abusa de la crítica, falseando constantemente los hechos y al llegar á las afirmaciones le cierra la boca Villaverde.  
 —No, Calínez, las grandes potencias.  
 —Bueno, llámale X. ¿Pero qué me dices tú de la operación que le hemos hecho al Santo Padre?  
 —Una operación. ¿Cuál?  
 —¡Apenas! Cuando solicitó el armisticio le dejamos lo mismo que á Sanchez Toca.  
 —¿Y qué?  
 —Nada, que despues vinieron las potencias y le hemos corado el palmo.  
 —¡Pobre Sanchez Toca! ya no tiene ni narices papa.es.  
 —Anda, pues le han hecho senador por Sevilla.  
 —Ya sé donde le pondrán el «No madejado».  
 —Y caben todavía muchos más ovillos!

## SOLDADOS DE CUBA

(Parodia de la poesía de Eusebio Blasco)

Allá van los soldados, sostén de las Españas  
 y allá les enviamos por miles á morir;  
 y duermen en el fango, de Cuba en las campañas  
 y sueñan con sus madres y piensan en venir.

Allá fueron, mandados, los hijos de Castilla,  
 los sobrios andaluces, los fuertes de Aragón,  
 los bravos de Navarra, los de la heroica villa  
 y aquí quedaron Práxedes, Moret y Capdepón.

Sus madres les esperan llorando en los hogares.  
 De tantos que se fueron, ya muchos ¿dónde están?  
 Tendidos en el campo quedaban á millares...  
 y entorchado, que vuelven... y entorchados que van!

Aquí están los felices, jugando al alza y baja  
 donando autonomías, sin miedo al porvenir,  
 chupando bien la breva, llenando bien la caja,  
 colocando parientes, dejándose vivir.

Aquí las almas chicas y allí las almas grandes,  
 aquí don Trinitario, don Segis y Gullón,  
 con mister Woodford blandos cual manteca de Flandes,  
 feroces con el pueblo sufrido y mansurrón.

Allí los que se baten siguiendo la bandera  
 que signo ha sido siempre del honor español;  
 aquí los que obedecen al coronel Morera  
 y el pabellón destrozan en la Puerta del Sol.

Allí las almas candidas y puras y sencillas,  
 la masa con que medran los monstruos del poder,  
 aquí las turbas fieras de barbaros guindillas,  
 que á niños y á mujeres obligan á correr.

Allí los que nos salvan el territorio santo  
 donde Colón fué un día el mundo á completar;  
 aquí los que armisticios conciertan entretanto  
 con las grandes potencias que adora Castelar.

Allí los que combaten contra la horrible saña  
 de las feroces hordas de Máximo y Rabí;  
 y aquí los que apalean por gritar ¡viva España!  
 que es grito subversivo, que ya no pasa aquí.

Soldados de las Villas y de Pinar del Rio,  
 dos glorias os esperan, logradlas bien las dos:  
 ¿Queréis que os las anuncie oesde ahora el labio mío?  
 Pues oídias, que pronto las tendréis ¡vive Dios!

¿Sabéis cuál es la gloria primera? El armisticio,  
 para que os déis la... mano con el feroc mambí,  
 para que sea inútil ya vuestro sacrificio,  
 para que abraís los brazos á Gómez y á Rabí.

¿Sabéis cuál es la gloria segunda que os espera?  
 Que si á pisar volviérais el terruño español  
 y viniérais gritando y ondeando la bandera,  
 como la de anteañoche, la rasgará Aguilera  
 ó el coronel Morera  
 en la Puerta del Sol.

## ALGUNOS GOLPES RECOGIDOS EN LA PUERTA DEL SOL

«Aumentan los grupos.  
 Aquí un grupo de vigilantes de la secreta, allá otro de guardias de orden público, en otro sitio un grupo de inspectores, al lado de la farola el gobernador civil, que él solo es un grupo.  
 Llega un pelotón de la benemérita á caballo.  
 Es decir: ya hay grupos y grupas. ¡Buen polvo se va á armar!  
 De pronto los jinetes por parejas comienzan á dar vueltas por la Puerta del Sol.  
 El gobernador, enmedio dirige la maniobra.  
 Y una chula exclama sin poder contenerse:  
 —¡Adiós, tío Vivo!

Un detenido, dos detenidos, tres detenidos.  
 Todos los madrileños de buena voz van siendo prendidos por la autoridad.  
 Los cantantes del género chico se consideran seguros y son los únicos que pasean á mansalva.  
 Los detenidos son hacinados en la cueva de Gobernación; es el único sitio donde ahora se consienten los grupos.  
 —Pero escucha, Calínez; una vez en la cueva ¿qué será de esos infelices? ¿Se los comerán las ratas?  
 —¡Ratas! ¡bah! precisamente eso es lo único que no hay en la cueva.

Se oyen golpes en la Puerta del Sol.  
 Por lo visto, no la quieren abrir.  
 Numerosos congresistas extranjeros que salen de las funciones de gala, acuden hacia Gobernación atraídos por el bullicio.  
 Todos llevan su chapa en el ojal por si acaso.  
 Un polizonte de la secreta dice á otro compañero de armas y fatigas:  
 —Pa mí que estos doctores quieren ver otra función de gala.  
 —Y ¿qué función va á ser esa?  
 —El Médico á palos.

El gobernador, jadeante, sudoroso, deshecho en elocuencia, agota en vano sus razones para persuadir á los grupos.  
 Cuanto más habla, más aumenta el grupo que le escucha.  
 Es un triunfo para el orador, pero es una derrota para el funcionario.  
 —La elocuencia me perjudica—exclama D. Alberto, subiendo á su coche.

COSAS DEL CHICO DE GEDEON

Y en tanto Silvela sube á Gobernación para proponer al ministro una medida salvadora. Que qui'n dirija la palabra á los grupos sea el Sr. Rodríguez Sampedro. Así se hará desde hoy para tranquilidad del gobernador Crisóstomo. Este sube á un restaurant á cenar. Allí le aguarda el último disgusto. Tampoco las otras quieren abrirse por la persuasión.

Lo subversivo está de moda, como el estetismo. Son subversivas las banderas españolas, son subversivos los vivos á España; á no ser por el Cembrain, sería subversivo el mismo presidente de la Diputación provincial. Los guardias que ya no saben qué arrancar de manos del populacho, dan una batida á las ramilletas de la Puerta del Sol, arrebatándoles su mercancía. Un cabo del cuerpo regresa triunfalmente, llevando en ambas manos sendos manojos de hojarasca. Y el público le saluda con este grito, también subversivo: —¡Viva el cabo verde!

En la Casa de socorro del distrito acaba de ser curado de algunas contusiones uno de los manifestantes contra la paz. El parte facultativo dice lo siguiente: «Entre otras lesiones han podido apreciarse en el paciente un cardenal Nava di Bontife en la espalda y delante un cardenal Rampolla.»

En la plataforma de un tranvía: —Esta peseta es falsa, caballero. —Le digo á usted que es buena. —Falsa y muy falsa, señor mío. —Bueno, pues llamaremos á un guardia, á ver si puede arreglarlo. El guardia, dirigiéndose á la peseta: —Haga usted el favor de circular.

Dícese que el gobernador de la provincia será propuesto para otra condecoración. Por haber aumentado considerablemente el producto de la suscripción patriótica, gracias á los últimos sablazos.

—Dime, niño, ¿cuál es la historia de nuestra dominación en América? —Puede resumirse en dos palabras: comenzó en Palos de Moguer y acaba en Palos de Aguilera.

¡ Á B O M B A Y !

Huyamos á la ciudad infestada. ¡Carulla está en Madrid y ha terminado su Biblia en verso! ¡A buena hora se reúne el Congreso internacional de Higiene. Cuando ya no hay salvación posible! La *Correspondencia de España* insertó la espantosa noticia de la Biblia en verso en la cuarta plana de uno de sus últimos números, y aquel día ¡hipócrita! no publicaba más que una esquela de defunción. Contaba para los sucesivos números con los estragos de la epidemia, y contaba también para introducir mejor el *bacillus* los versos de la Biblia de Carulla. La Biblia de Carulla arroja (así dice el colega, y dice bien) arroja un total de 268 210 versos! Parece una catástrofe de esas que solo ocurren en la América del Norte! El libro de Job tiene 6.030 versos. ¡Qué número tan bonito para jugarlo a la lotería! Pero no caera en ese libro el premio grande de Job, sino en quien lo lea. ¡Pobre Job, no habría él pensado rascarse la roña con los versos de Carulla: sino cualquiera le sufrel! Pero no divaguemos; este Aguilera del metro está haciendo una copia de su obra para el *Supo Pontificio*, según dice textualmente *La Correspondencia*, la cual no queriendo ser menos que su poeta cambia las letras del Papa lo mismo que Carulla las del Espíritu Santo. Y en cuanto tenga D. José María hecha la copia ¡á Roma con todo! Aquel día se ciegan las catacumbas. Y aún sobrarán ripios para cegar el Tiber. Pero Carulla, aunque parezca mentira, ha tenido predecesores. Oigamos á *La Correspondencia*: «En este propio siglo (¡en este propio siglo!) un literato de Italia llamado Silorata, principió á publicar en Roma una traducción en verso, también de la Biblia; pero la muerte (¡menos mal!) le sorprendió mucho antes de que terminara la versión. El Sr. Carulla, en este particular, ha sido más afortunado.» Ya lo creo, ¡como que nuestro poeta ha matado á la muerte! Derramemos una lágrima á la memoria de Silorata. ¡Y muchas más por la versión de Carullalata!

Apesar del jaleo en que me ha metido Aguilera, encomendándome la difícil empresa de sofocar las manifestaciones de estos días (y que no lo he realizado del todo mal ¿verdad Sr. Mesa y Mena?) cojo la pluma, cansado de esgrimir el sable y saludando á los menas de Grilo, digo, á los manes del mismo poeta, me lanzo á lo que me salga, lo mismo que hace Moret con sus taquígrafos. ¿Sera verso? ¿Será prosa? No puedo decirlo. Tengo todavía en los oídos los toques de atención del corneta de órdenes de la Guardia civil y coloco frente á las cuartillas un retrato de Jackson Capuz... Aquellos toques y este retrato predisponen á la fuga en verso, pero la prosa, la vil prosa, me solicita como a Bon-foux un picadillo de entrañas humanas palpitantes... ¡Ah! dejemos que la inspiración adopte la forma periodística que le plazca. ¡Burell, dame la lira de oro ó su resguardo!

Ya han puesto <sup>\*\*\*</sup> uno detrás de otro (1) en la calle de Serrano los postes para el tranvía eléctrico de aquel barrio, y están los postes tan postes que parecen diputados. ¡Si llega á pasar Sagasta por la calle, hay un escándalo!

Quiero decir ahora una cosa bastante inocente, y no se como salir del compromiso, ustedes verán. En el grupo escultórico de Daoiz y Velarde siguen estas figuras en paños menores, Alguna señoras las miran con cierto rubor. (¿A qué no me sale?) Algunos estetas con cierta fingida indignación. (¿Qué no me sale!) Pero aquellas y estos se espantan sin motivo. Porque miran ustedes á los heroes de nuestra independencia y á pesar de que el escultor les puso muy en paños menores ¡nada! Giran ustedes la vista en derredor por cuanto abarca el horizonte y tampoco se divisan otras vergüenzas. Yo no se si he dicho lo que me proponía decir, pero hago punto.

Woodford se tragó una nota ¿qué nota era esa, don Pío? Era un la, no cabe duda. ¡Ya lo creo, un la... (búsquenme ustedes el asonante que se me ha torcido el retrato de Jackson-Capuz y voy á enderzarle unos ripios).

La pluma me pesa en la mano como si fuese una lanza. No puedo más, voy á soltarla. Qué suelto la pluma. A la una, á las dos, á las tres... ¡Bomba por los yankees! ¿Pero que he hecho yo, Dios mío? Corro al teléfono. ¿Central? Con el gobierno civil. Dígale usted á D. Alberto, que me perdone por Dios ese desahogo patriótico, después de todo muy explicable, porque en los círculos de la capital se están dando judías. *Voz telefónica.* Que está perdonado. Muchas gracias, espere usted que hay albur... Dígame usted que me lo perdone también. Nada, no me oyen; se han separado del aparato. Pues yo no me quedo con ese albur dentro del cuerpo. ¡Central, comunicación con los Estados Unidos!

¡EL PAPEL VALE MAS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS) La *Colección Herres*, que hasta ahora solamente publicaba música del género chico (fusilada, naturalmente), acaba de dar á luz un elegante volumen con el siguiente rótulo:

LOS ESTADOS UNIDOS Por Dentro

Y aunque no tenemos el gusto de conocer al señor *Dentro*, autor de la obra, se nos antoja que ese nombre debe de ser pseudónimo de alguno de los músicos que abastecen la *Colección*. Porque, según confiesa el propio autor en atenta carta que nos dirige, los latos contenidos en el libro son también fusilados. ¡Bien hecho, Sr. *Dentro*; duro con los yankees! La obra está ilustrada con varios fotografados procedentes de *portfolios* viejos. Así no se puede uno formar idea clara de lo que son los yankees *interiormente*. En ese libro falta algo más interesante. Un retrato de Mora, por dentro también. Vamos, con la indemnización en la barriga.

... y armas al hombro

Siniestro en una fábrica de corchetes, proveedor del Gobierno civil:

(1) Todo lo escrito con letra cursiva y algo más es ripio.

«Los talleres de la Sociedad de Corchetes franceses de París, se han incendiado la noche pasada, quedando totalmente destruidos.»

Y habrán dicho los socios: —¿Qué ha sucedido? —Que como es de corchetes, pues ¡se ha prendido!

Respiremos: «Ha llegado esta mañana á Madrid D. Francisco Silvela.» Pues nos hemos salvado. Porque seguramente se trae embotellado algún adjetivo para confundir á las grandes potencias. Y algo conjugable para desbaratar en un verbo los planes jingoistas. Y una sonrisa intencionada para descomponer á Woodford. ¡Qué Silvela! ¡qué hombre! Si no existiese habría que inventarle. Para pasar el rato.

Preparativos: «El crucero *Topsha*, comprado recientemente por los Estados Unidos, se llamaba antes *Diógenes* y se encuentra anclado en Portland.»

—Bueno; y ¿por qué no ha seguido llamándose *Diógenes*? —Porque *Diógenes* es el nombre común á todos los barcos norteamericanos que, á fuer de filósofos y á fuer de cínicos, andan buscando la manera de meterse en *Cuba*.

A lo que estamos: «El viernes próximo llegará probablemente á Cabo Verde el acorazado *Infante María Teresa* y el crucero *Cristóbal Colón*.»

Que lleguen bien y que zarpen pronto. Porque aún va á ascender á sargento el Cabo Verde antes de que la escuadra esté en su sitio.

Al foso de Lara: «La obra estrenada anoche con el título de *La lluvia de mil colores*, no fué del agrado del público.»

Como que ni los morenos ni tan siquiera las rubias pueden contemplar serenos que llegue hasta los estrenos el periodo de las lluvias.

La gente seria no ha formulado todavía su juicio acerca del Mensaje de Mac Kinley. El Gobierno le ha recibido con una actitud expectante.

Expectante también es la actitud de Silvela (don Francisco). La nuestra discrepa bien poco de estas ilustres actitudes. Es una actitud expectorante.

Con motivo del armisticio, tregua ó suspensión de hostilidades (porque lo sabemos decir de tres maneras) varios dibujante y músicos de esta corte han sido constreñidos, forzados ú obligados (de tres maneras lo sabemos decir también), á llevar sus plumas á la funerala.

Calígula dicen que, hizo consul al caballo y Mac Kinley hizo á Lé, conque ¡patas! y me callo.

Dice un periódico: «En diferentes sitios de esta capital se han recogido hoy algunos pasquines.»

Yo he leído en muchas esquinas uno verdaderamente subversivo y de rabiosa oposición á la conducta del Gobierno.

Decía así: «No se permite hacer aguas.»

Siguen los yankees comprando barcos, artillando sus costas y haciendo espantosos preparativos. Para contestar á ellos, GEDEON se limita á repetir la siguiente noticia, referente á la Biblia de Carulla:

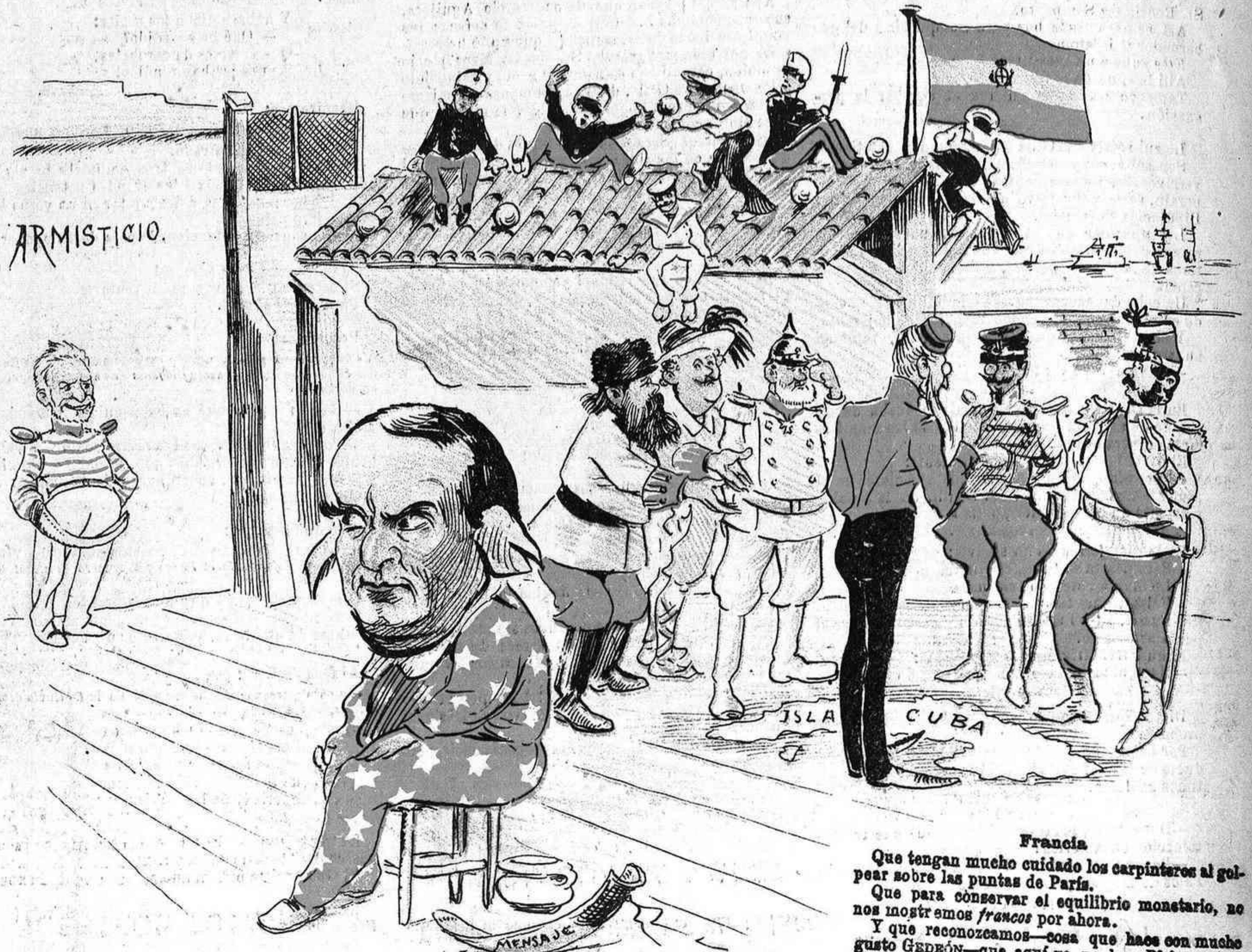
«Arroja un total de 268 210 versos, correspondientes á 53 642 estrofas de cinco sílabas cada uno.»

Y ahora ¡qué disparen los yankees si se atreven!

La del humo: «En el cañonero *Terrá* se han embarcado de la Habana para Cayo Haeso el consul Lee, el viceconsul Springer y los cónsules norteamericanos en Sagua, Matanzas, Cárdenas y otros puntos de la isla.» Buen viaje. Y recuerdos al *Maine*. Y que sigan ustedes el mismo camino.

Suceso: La otra tarde en la calle del Pacífico se ahorcó un individuo atándose una correa al cuello. ¿Quién sería el suicida? Indudablemente uno de tantos admiradores fallidos del señor ministro de la Guerra.

# PARTIDO INTERNACIONAL



## NUESTROS TUTORES

Además de la nota colectiva presentada por las grandes potencias á nuestro ministro de Estado, cada una de ellas se ha creído en el caso de pedir algo más por cuenta propia, y á modo de propina, que España debe consider de buen grado, porque es prudente que además de molida se muestre agradecida.

### Alemania

Desea que los cigarros llamados *Bismarck* sean retirados de las expendurias de tabacos.

Que nuestros críticos de arte den alguno que otro bombó á los cuadros y bocetos que hace el emperador en sus ratos de ocio.

Y que las águilas del Real y todas las demás águilas teatrales sean respetadas por la servidumbre.

### Austria

Ha enviado un reclamo á los periódicos afirmando que en la repostería de Viena es donde se hacen los mejores pasteles.

Desea que sean agraciados con encomiendas, cruces ó cosa parecida cuantos húngaros andan por Madrid haciendo bailar osos y monas.

Y que los panecillos de Viena no sean llevados al consumidor por los lanceros, sino por los húsares precisamente.

### Italia

El Gobierno de Roma desea examinar las narices de todos los ciudadanos españoles.

Quiere que los cantantes de ópera italiana sean tratados con la consideración correspondiente al personaje que representen en escena.

Y que se paguen un poco más caros los macarrones.

### Inglaterra

Ve con gusto que en las corbatas y en las cintas para vestidos infantiles sigue predominando lo escocés.

Excita el celo de todos los ingleses para que vuelvan á presentar sus cuentas.

Y desea que le regalemos unas cuantas jaulas para los canarios; y para las Canarias, naturalmente.

### Rusia

Se ha dirigido directamente á la jefatura de Obras públicas de la provincia, para que arregle el camino de la plaza de toros por si definitivamente vienen los rusos por las Ventas de Alcorcón.

Desea que San Petersburgo figure en nuestro Almanaque.

Y que se hagan honores al oso blanco que figura hace años en un escaparate de la calle Mayor.

## LAS PELOTAS SIGUEN EN EL TEJADO

### LA PASCUA DE MORET

*Non est hic*



(Que quiere decir:—Ya ha volado.)

### Francia

Que tengan mucho cuidado los carpinteros al golpear sobre las puntas de París.

Que para conservar el equilibrio monetario, no nos mostramos francos por ahora.

Y que reconozcamos—cosa que hace con mucho gusto GEDÓN—que aquí yo no hay Pirineos... ni otra cosa.

## EL "ULTIMATUM,"

Decididamente, Mr. Woodford está *laissez de la main de Dieu*.

(Lo decimos en francés porque la contrafigura del ministro de Gracia y Justicia conoce tan bien aquella lengua como nuestro ministro de Estado la inglesa y la italiana.)

Figúrense ustedes que el ministro de los EE. UU. (M. C. E. E.) en vez de enviar al Sr. Gullón el *ultimatum* de que tanto habló la prensa, le envió una cariñosa y atenta carta particular, y á quien remitió el *ultimatum* fué á nuestro ilustre amigo y jefe Gedón, quien lo tuvo en su poder *breves horas*, porque al día siguiente el representante de los E. E. U. U. (M. C. E. E.) manifestó el deseo de tragarse el papel susodicho y Gedón no creyó oportuno oponerse á una prueba tan decisiva de las tragaderas de S. E. el M. de los E. E. U. U. (M. C. E. E.).

Pero tuvimos tiempo de tomar nota de las condiciones del *ultimatum* y de apreciar que todas ellas eran danigrantes, deshonrosas ó imposibles.

Veán ustedes algunas:

Que envainase inmediatamente su temido sable el ilustre poeta Grilo.

Que el marqués de Comillas retirase la patriótica oferta (que aún no ha hecho) de contribuir con sus barcos y sus millones á la guerra inminente.

Que el diputado por Cuba Sr. Morote, renunciase al uso de corbatas con los colores de las naciones beligerantes, si bien se le permitiera un lacito blanco, *de parlamento*.

Que el ministro de Ultramar despidiese con cajas destempladas ó sin cajas de ninguna clase á sus leales taquígrafos, á quienes tanto debe, por la cooperación que le han prestado en sus trabajos de Hércules autonómico.

Que se nombrase inmediatamente ministro de Marina al Sr. Beránger para que, con su discreción y patriotismo indudables, siguiera haciendo manifestaciones como las que publicó el *Heraldo*.

Como consecuencia de la anterior, que se impidiera el uso de su título al señor marqués de la Mina.

Que dejasen de usar coraza la arahimarguesa de los cien mil brillantes y otras ilustres damas patrióticas.

Que el buen pueblo de Madrid no prorrumiese á cada instante en gritos de entusiasmo y de reconocimiento á Mister Woodford y á los EE. UU. (M. C. E. E.) como los que se oyeron nochas pasadas.

Que el mismo pueblo renunciase á obsequiar á dicho señor, según tenía pensado, con unas cuantas docenas de galletas.